SALVADOR VILAREGÚT

¡¡LOS REYES!!

EPISODIO DRAMÁTICO EN UN ACTO

VERSIÓN CASTELLANA DE

RICARDO ESTRADA ESTRADA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1919

¡¡LOS REYES!!

¡¡LOS REYES!!

EPISODIO DRAMÁTICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

SALVADOR VILAREGUT

versión castellana de

RICARDO ESTRADA ESTRADA

MADRID
R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.°
TELÉFONO, M 551
1919

A LOS SEÑORES

Don Alfonso Llobet,

Don Ramón Pujadas

y Don José María Llobet.

Testimonio de amistad de

El traductor.

REPARTO

PERSONAJES	AÑOS	ACTORES EN CATALÁN
MARÍA	18	Adela Clemente.
MARGARITA	45	María Morera.
UN OFICIAL	25	Enrique Borrás.
EL ABUELO	80	Jaime Capdevila
GASPAR	22	Juan Domenech.
JUAN	50	Jaime Virgili.
EMILIO	6	Niño Borrás.

La acción en un pueblo próximo a Gerona y en la noche del 5 al 6 de Enero de 1810

Derecha e izquierda, las del actor

Llamamos la atención de los directores de escena, para que cuiden mucho de los efectos de luz.

ACTO ÚNICO

Interior de una casa pobre y oscura; a la derecha en primer término, hogar con chimenea de campana en el que arden flameando ramas de pino resecas que extienden resplandores rojizos por las paredes ahumadas y el techo de recias vigas. Cerca del hogar un taburete y un escaño. En el centro del foro un ventanal grande que cae sobre el huerto; detrás de las vidrieras, cuando se abrirán los postigos del ventanal, se verá el cielo muy sereno y estrellado como en noche de gran helada. A la izquierda, en segundo término, puerta de la calle. A la derecha, segundo término, una escalera que conduce al piso superior. En el fondo izquierda, una estampa grande representando la Virgen del Carmen; un rosario y hojas de laurel, adornan la estampa. Sillas viejas. En el centro mesa de madera blanca y encima un velón de metal dorado encendido por aceite. Armario a la izquierda primer término. Es de noche. Los postigos de la ventana estarán cerrados al empezar el acto.

ESCENA PRIMERA

MARÍA en el escaño y MARGARITA en el taburete. Las dos hilando

MARG. ¿Otra vez, María? ¿Qué te pasa? Hoy pareces una iluminada.

MARÍA (Tristemente.) No sé. . si es que. .

MARG. Es que maldita la labor que haces esta noche. A ti te sucede algo.

MARÍA ¿A mí? nada... nada, Margarita.

MARG. Pues hija, tienes una cara de Viernes Santo... Somos bien distintas. Yo me río siem-

pre. Piensa que mañana son los Reyes, y que si Dios quiere, y el tiempo, habrá baileteo en la plaza y bailarás una sardana con el hereu.

MARÍA (Rápido.) ¡Calla por Dios, Margarita! No me hables ni de bailes ni de fiestas... ¿No te acuerdas ya de que hoy hace seis meses que murió mi pobre padre?

MARG. Sí... murió... ¿qué remediarás llorando y entristeciéndote? No te enfades. Si te hablé de la fiesta y del baile y del hereu lo hice con la buena intención de alegrarte. ¡Tú bien sabes que como a hija te quiero!..!

MARÍA Sí, Margarita, lo sé y te lo agradezco. Pero es un día muy triste para mí; ¡muy triste! ¡Cuán rápido huye el tiempo! ¡Son seis meses ya! (Pausa.) Aquí, como ahora, estaba yo sentada... No era el día frío y triste como el de hoy... al contrario. En el cielo todo azul, el sol resplandecía con rayos de oro y de fuego. Hacía mucho tiempo que mi padre estaba en Gerona, pero nada sabíamos de él porque los malditos franceses no dejaban entrar ni salir a nadie en la ciudad. La guerra era cada día más espantosa. Pensaba yo en ella cuando de repente un gran ruido en la calle me hizo acudir a la ventana. Todo el pueblo se arremolinaba en torno de un hombre que con gran fatiga gritaba: «¡Gerona se ha rendido.» ¡Gerona se ha rendido!

MARG. Sí... se rindió al fin... ¡Qué remedio!

MARÍA «Al general se lo llevan a Francia», añadió el mensajero de desdichas... y siguió relatándolas, pero yo no le oía ya... De pronto, Gaspar, mi hermano, gritó: «¿Y mi padre?» Se llenó de espanto mi corazón... Corrí al portal, donde encontré a Gaspar pálido como la cera y a su lado al abuelo y a Emilio llorando. ¿Qué ocurre? Pregunté. ¿Qué ocurre? No fué menester que me contestasen... La desgracia la presentía ya. Me lo estaba diciendo el dolor dentro del alma. Tu padre ha muerto, dijo alguien, le han fusilado los franceses en Gerona. No oí más. No vi a nadie... un velo negro cubrió mis ojos... Caí para no despertar hasta el alba.

MARG. Fué un día triste. ¡Muy triste!

MARÍA — ¿Hay algo más cruel que la orfandad?

MARG. — Queda el abuelo y tu hermano Gaspar.

MARÍA — Sí; pero el abuelo es muy viejo... Gaspar se casará... y el pobre Emilio tan niño... ¿qué sería de él si yo faltase...?

MARG. — Mujer, claro que todos nos hemos de morir, pero no tan de prisa.

MARÍA — (Con ira) ¡Todo por los malditos gabachos!.. Muy poco puedo, pero te juro que si viera alguno en mi vida, había de pagarme cara mi desgracia!

MARG. — Deben ser malas gentes... Parientes próximos del diablo. ¡Jesús María y José! (Santiguándose.) Solo de pensarlo siento escalofríos. El último domingo dijo el señor cura desde el púlpito que el que mataba a un francés ganaba el cielo.

MARÍA — ¿Dijo eso?

MARG. — ¡Y mira si él lo sabrá!... ¡Un hombre que sabe latín! Todos esos franchutes son... ¿Cómo dijo el cura?

MARÍA — ¡Herejes!

MARG. — Peor... otra cosa peor... ¡Ah! ¡Flamasones! (Dan las nueve en el reloj de un campanario.)

MARÍA — Las nueve. Y el abuelo y el niño sin venir... Es extraño.

MARG. — ¡Qué ha de serlo esta noche! ¿No ves que el pequeñuelo habrá querido ir a ver el paso de los Reyes Magos?

MARÍA — Quizá.

MARG. — Y el abuelo, de fijo, se ha constituído en capitán de la chiquillería... Los viejos son dos veces niños.

MARÍA — ¡Pobre abuelo! ¡Nos quiere tanto! ¡A Emilio sobre todo!

MARG. — ¡Y qué ilusión le causan los Reyes al pequeñuelo! Esta mañana me dijo que le traerían un bolsón repleto de onzas de oro. Está bien seguro... ¡Figúrate que lo ha soñado!

MARÍA — ¡Oh! El bien pondrá los zapatos a la ventana, pero las onzas... ¡Sómos tan pobres!... (Pausa.)

EMILIO — (Voz dentro.) Abuelo... ¿Dónde estarán ahora los Reyes?

ABUELO — (Dentro.) Calla, parlanchín... Ahora salen de Francia al galope.

MARG. — Aquí les tienes.

ESCENA II

DICHAS, el ABUELO y EMILIO. Entran por la izquierda. El niño salta alegremente. El Abuelo es muy viejo, temblón y encorvado

MARÍA ¿Y bien? ¿Cómo tan tarde? (Besando al niño.)

ABUELO Santas y buenas noches. ¡Hola, Margarita! ¿Sabéis que vengo rendido? (Sentándose cerca del fuego.) ¡Nos hacemos viejos, Margarita!

MARG. Yo no tengo prisa. Y usted tampoco. Como que aún tiene usted humor para ir a ver el paso de los Reyes.

EMILIO Es que el abuelo también espera a sus majestades, ¿verdad, abuelo?

ABUELO ¡Vaya! Y pondré mis zapatos... pero pasarán de largo. No se fijarán en ellos.

EMILIO ¿Por qué?

MARG. Porque no traen regalos más que para los niños que son buenos.

(Emilio se va a la ventana y abre los postigos. El Abuelo se calienta las manos en la llama del hogar.)

ABUELO ¡Buena lumbre! Esto reanima... hace un vientecillo esta noche... Y ni una nube en el cielo... helará de firme... ¿No cenamos, María?

MARÍA En cuanto venga Gaspar.

EMILIO ¡Cuántas estrellas! (Mirando por la ventana.)

MARG. (Recogiendo la labor.) ¿No me necesitas?

MARÍA ¿Ya te vas?

MARG. Sí; porque mi Juan debe estar en casa hace rato.

MARÍA Ayúdame a poner la mesa, nada más.

MARG. Con mucho gusto, (Ponen la mesa con mantel, platos, vasos, cubiertos, porrón, etc. Los cubiertos de madera y la vajilla ordinaria; todo lo cual sacan del armario.)

EMILIO ¡Buena noche van a tener los Reyes! Todo el cielo está lleno de estrellitas... y la luna alumbra como una lámpara maravillosa. (Queda extasiado mirando ventana a fuera.)

ABUELO Pero, ¿qué haces tú ahí que no vienes, criatura?

EMILIO Miro a la luna. ¡Tiene una caraza! Parece que se ríe.

ABUELO Ven, que he acabar de contarte la historia

del sabio Salomón! (El niño va junto a él y quedan ambos hablando bajo.)

MARG. Vaya... Esto ya está. Ahora a casa, que llueve.

EMILIO ¡No llueve! ¿No ves que los Reyes se mojarían?

MARG. Si es un decir.

ABUELO Tarda Gaspar esta noche.

MARG. Es víspera de fiesta. Estará con los otros mozos.

MARÍA Nunca ha venido tan tarde.

MARG. (Que se ha puesto el mantón.) Vaya, buenas noches, abuelo... Adiós, chiquitín. (Besa al chico.) A ver si los Reyes te traen el bolsón de onzas.

EMILIO ¡Vaya si lo traerán!

MARG. Bueno. Me guardarás una, ¿eh?

EMILIO No; son todas para mí y para el abuelito.

MARG. ¿Ah, sí? ¡Vaya un niño rumboso! ¡Hasta mañana, María.

MARÍA Te acompaño hasta la plaza, a ver si encuentro a Gaspar. (Vanse las dos por la izquieada.)

ESCENA III

Él ABUELO, EMILIO. Los dos sentados cerca del hogar

EMILIO ¡Abuelo!

ABUELO ¿Qué quieres?

EMILIO ¿Dónde estarán ya los Reyes?

ABUELO ¿Ahora... ahora... deben estar por Figueras.

EMILIO ¿Tardarán mucho en llegar al pueblo?

ABUELO Allá al amanecer.

EMILIO Deben ir muy de prisa.

ABUELO ¡Anda! Como sus camellos tiene alas, vuelan como los pájaros y atraviesan tierras... montes... sin detenerse más que en los pueblos donde hay niños que quieren a sus abuelos.

EMILIO ¡Qué alegría causará el verles!

ABUELO Sí, pero ellos no quieren que se les vea... se enfadan y si los niños demuestran curiosidad, pasan de largo.

EMILIO ¿Sin dejarles nada?

ABUELO ¡Nada!

EMILIO ¿Tú les has visto alguna vez?

ABUELO Les vi hace muchos años... muchos... Cuando era niño también.

EMILIO (Con interés.) Cuéntamelo, abuelito; cuéntamelo.

ABUELO Pues... era una noche como esta... El tiempo no envejece... una noche fría y estrellada... Puse mis zapatos en el alfeizar de la ventana... y a dormir. Al cabo de un buen rato me despertó una música tocando una marcha real, pero no como la nuestra, sino con armonías celestes de los ángeles tocadas con las trompetas que en el día del juicio nos llamarán a la presencia de Dios.

EMILIO ¿Les viste? ¿Les viste, abuelito?

ABUELO ¡Vaya! Cuando me desperté vi a uno. Al Rey negro. Estaba al lado de mi cama y alargándome una bolsa llena de doblones, me dijo: «Toma y sé buen muchacho.»

EMILIO ¿Y luego?

ABUELO Luego desapareció saliendo por la ventana. Le ví montar a caballo y lanzarse a galope por el espacio.

EMILIO ¡Oh, qué bonito! Si yo pudiese verles!

ABUELO Te he dicho que se enfadarían.

EMILIO ¡Qué se iban a enfadar! No me voy a dormir.. Me quiero quedar aquí toda la noche. ¡Quiero ver a los Reyes! ¡Quiero ver a los Reyes! (Lloriqueando y dando patadas en el suelo.)

ESCENA IV

DICHOS y MARIA.

MARÍA ¿Eh? ¿Qué es eso de no querer acostarse? A cenar y a la cama.

EMILIO ¡Quiero ver a los Reyes!

ABUELO ¡Que se van a enfadar! Obedece al abuelo. (María prepara un plato de sopa en el hogar.)

MARÍA Antes de diez minutos se caerá de sueño. A cenar.

EMILIO No quiero cenar ni dormir.

MARÍA ¡Listo! En tanto voy por tus zápatos nuevos para ponerlos en la ventana. (Le da un plato de sopa y una cuchara y sale por la escalera.)

ABUELO Cena, criatura, cena.

ESCENA V

ABUELO y EMILIO

EMILIO — Abuelo, dame tú la sopa. (Alargándole plato y cuchara.)

ABUELO — ¡Tan grandón y no saber aún comer solo! A mí me daría vergüenza. (Toma el plato y le da una cucharada, el niño come.)

EMILIO — (Después de engullir la cucharada.) Pues a mí ni poca ni mucha.

ABUELO — ¡Porque eres un holgazanote! ¡Otra cucharada! ¿Hay apetito, verdad?

EMILIO — Es que está muy rica. Abuelo, ¿dónde estarán ya los Reyes?

ABUELO — (Otra cucharada.) Seguramente acaban de llegar a Gerona..: pero si no te acabas la sopa y no te vas a la camita, me parece, Emilio, que pasarán de largo.

EMILIO — Eso sí que no. Venga, venga el plato. Me la acabaré solito. (Toma la cuchara y come muy deprisa.)

ESCENA VI

ABUELO, EMILIO y MARIA que vuelve con los zapatos del niño, una manta y una almohada que deja en el escaño

MARÍA — ¡Aquí están los zapatos!

EMILIO — Ponlos, ponlos a la ventana Veréis cómo los Reyes los llenan de onzas de oro.

MARÍA — (Colocándolos en la ventana.) Ya están, y así sea.

EMILIO — (Yendo a la ventana.) ¿Los verán los Reyes?

MARÍA — ¿No los han de ver? Con una luna tan clara...

EMILIO — ¡Parece de plata!

ABUELO — (Desda el lado del fuego.) ¡Qué hermoso es ser niño! ¡Cuánta esperanza! ¡Cuánta ilusión! ¡Todo de color de rosa! Yo también con igual gozo ponía mis zapatos en la ventana... Parece que fué ayer. (Triste.) ¡Y está tan lejos!...

MARÍA — (Cerrando la ventana.) Abuelo, no se entristezca así... ¡Su voz suena como si anunciase una desgracia!

EMILIO ¡Tengo sueño!

MARÍA Santa palabra. Dormirás aquí, sobre el escaño... cerca de la lumbre... bien calentito.

EMILIO Sí. Aquí... Arriba hace mucho frío.

MARÍA (Lo arropa con la manta y lo tiende sobre el escaño.) La cabeza aquí. (Coloca la almohada.) Bien tapado. ¡A dormir! (Le besa.)

EMILIO Abuelo, cuéntame la historia del sabio Salomón mientras me duermo.

ABUELO Duerme niño, duerme, y déjate de historias.

EMILIO ¡Cuéntamela!

ABUELO Vaya Pues señor... Hete aquí que un día el sabio Salomón, al subir las escaleras de su palacio de marfil, encontró a dos mujeres, una de ellas lloraba y arrodillándose ante él le dijo: Señor Salomón... Usted que es un sabio Rey... hágame justicia... ¡Mira, se ha dormido!... No hagas ruido, María, no sea que despierte.

MARÍA No hay cuidado. Dormirá de un tirón hasta que salga el sol. ¡Pobre Emilio! (Llaman a la puerta de la calle.) ¡Ah! ¡Gracias a Dios! (Abre.) Ya está aquí Gaspar.

ABUELO Sí que tardaba demasiado.

ESCENA VII

ABUELO, EMILIO dormido, MARIA y GASPAR que entra sobresaltado, pálido y tembloroso, puerta izquierda. Deja la manta en una silla. María ha cerrado otra vez

GASPAR Buenas noches. (Seco.) ¿Ya duerme el pequeño? (Se sienta a la derecha junto a la mesa.)

ABUELO Sí. ¿Qué diablos has hecho para venir tan tarde?

GASPAR ¡Nada! He estado con los mozos. ¡María! (Mirándola fijo de pronto.)

MARÍA (Asustada.) ¡Gaspar! ¿Qué te sucede? ¿Qué te pasa?

GASPAR (Dudando.) No.. nada... sino que.. (Aparte) Han de saberlo al fin.

MARÍA (Tomándolo por el brazo.) Esa agitación denuncia que algo te sucede y que no lo quieres decir. ¿Por qué, hermano? ¡Habla, habla!

ABUELO (Lo mismo, cogiéndole del otro brazo.) ¡Es cosa grave! ¡Lo adivino! ¡Gaspar, Gaspar!

GASPAR (Se desprende de ellos, abre de par en par la ventana,

mira al campo y escucha con profunda atención los ruidos de fuera. Pausa.) No se oye nada aún... ¡Ahora sí!... ¿Oís?...

(Lejos ruido de marcha de tropa á caballo y a galope.)

MARÍA No oigo nada. Gaspar... hermano mío, ¿qué tienes?

(Gaspar y Abuelo se miran y escuchan atentos. Pausa. Ella les mira asustada sin entenderles.)

ABUELO Sí... sí... Allá lejos... Galopar de caballos.

GASPAR ¡Los franceses!

MARÍA ¡Jesús!

GASPAR Son los malditos franceses que vienen sobre el pueblo... ¡Son los asesinos de nuestro padre! (Cierra la ventana y los postigos.)

MARÍA ¡Virgen Santísima! (Queda horrorizada por el recuerdo.)

ABUELO ¡Protéjanos Dios! ¿Cómo lo has sabido, Gaspar? Explícate.

GASPAR A puesta de sol estábamos los mozos en la plaza cuando llegaron los hijos de Martinell, los del Más de San Antonio, con la noticia de que desde lo alto de la torre de su masía habían divisado una columna francesa que se dirigía al pueblo. ¡Qué latir el de todos los corazones! Somos pocos para defendernos... ¿Qué hacer? El Alcalde aconseja que nadie salga esta noche de su casa y que aloje a un francés en ella, sirviéndole el pan más blanco y el vino más añejo que posea. Que se les ceda el lecho más mullido y que a media noche...

LOS DOS (Ansiosos.) ¿Qué?

GASPAR El dispondrá.

ABUELO ¡Franceses aquí! ¡Tener que hospedarles! El Alcalde es un necio y un cobarde. ¡Ah, si yo fuese joven!.. (Amenazador con el puño en el aire.)

MARÍA (Dominada por el terror habla maquinalmente Siempre los ojos fijos.) ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Un francés en nuestra casa!

GASPAR Ya lo sabéis. Es preciso prevenirse... prepararse a todo. El Alcalde algo dispondrá, porque ha dicho: «Somos pocos para defendernos... pero bastantes para vengarnos.»

ABUELO / MARÍA } ¡Ah! (Comprendiendo que se dispone algo grave. Ruido de clarines batiendo marcha.)

GASPAR ¡Ya están aquí!

(Pausa.)

ABUELO (Yendo resuelto a la ventana) El ruido va hacia la plaza.

MARÍA ¡La Virgen nos ampare! (Queda rezando).

EMILIO (Desde el escaño, soñando.) ¡Los Reyes!... ¡Los Reyes!

GASPAR ¿Eh? (Volviéndose rápido.)

MARÍA Es el niño que sueña... Sueña en la fiesta de mañana. (Suena cerca un redoble de tambor.) ¡Ah!

GASPAR Ya vienen... Ya vienen...

(Quedan inmóviles los tres escuchando curiosos lo que pasa fuera. Se siente el paso acompasado de los soldados franceses; cuando la columna llega a la plaza; cuando forma; voces del Capitán, cierre de puertas, ruido de armas de los soldados, aldabonazos, etc.)

ABUELO Llaman a las puertas. . ¿oís?

GASPAR Sí. Ahora les alojan...

MARÍA Puede que no nos designen ninguno.

GASPAR No faltará nuestro huésped.

ABUELO La mesa está dispuesta. Sólo falta el cubierto y el plato del alojado. . ¡Pobre María!

(María, andando sin hacer ruido, pone encima de la mesa, cubierto, plato y servilleta, todo maquinalmente.)

MARÍA No vendrá. Es posible que no venga.

(Llaman a la puerta. Los tres se miran sin moverse. Pausa.)

ABUELO (Bajo.) Llaman.

GASPAR (Idem) Abra usted la puerta.

MARÍA (Idem.) ¡Dios nos asista! ¡Los franceses!

EMILIO (Soñando.) ¡Los Reyes! ¡Los Reyes!

ESCENA VIII

DICHOS y OFICIAL

El Abuelo ha ido a abrir y entra un Oficial vestido con un brillante y vistoso uniforme de húsar de Napoleón. Lleva capote

OFICIAL Buenas noches. He aquí mi boleta. (Presentándola.)

ABUELO (Seco.) Está bien.

(María desde un rincón mira al Oficial como una iluminada. Gaspar mira a tierra.)

OFICIAL ¿Y estos jóvenes?

ABUELO Son mis nietos.

OFICIAL (Se quita el morrión y el capote que deja cerca del hogar.) Vengo cansado; la jornada fué fati-

gosa. (Se sienta cerca del fuego.) Este fuego consuela mucho. (Pausa. Ve al niño dormido.) ¿Este niño que duerme, es también vuestro nieto?

ABUELO Sí.

OFICIAL ¡Qué fría está la noche!... Es lindo el rapazuelo. (Se frota las manos, después de extenderlas sobre la llama. Pausa.)

ABUELO Cuando quiera el Capitán... La cena espera... ¡La sopa, María!

(María va a buscarla al hogar. El Oficial le mira. Ella lleva la sopa maquinalmente a la mesa quedando como antes atontada, fascinada más bien.)

OFICIAL No soy más que Oficial.

ABUELO Me es lo mismo. Este es su sitio. (Señalándole su sitio en la mesa Muy rudo.)

OFICIAL A fe que no falta el apetito... Se agradece y se acepta. (Se sienta a la mesa.) (1)

ABUELO A tu puesto, Gaspar. Sirve, María. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

(Todos se santiguan. El Oficial sólo se levanta.)

MARÍA / GASPAR Amén.

ABUELO Dios sea con nosotros... Haz plato a nuestro huésped, María.

(María lo hace.)

OFICIAL Gracias, niña .. ¿Por qué bajas los ojos?... ¿Por qué no me miras? ¿Te causo miedo acaso?.

MARÍA (Temblorosa.) ¡Oh!... No.., No, señor.

GASPAR (A María, reprendiéndola.) (¿Señor? ¡No lo es nuestro!)

ABUELO (Enérgico a Gaspar.) (¡Calla!)

OFICIAL ¿Qué decía el mozo? Parece fogoso y decidido. Así me gustan los hombres.

ABUELO Le exaspera el dolor. Hace poco tiempo que perdió a su padre.

OFICIAL Justa es su pena y de corazón le compadezco. Y a ti también, niña.

GASPAR (Con ira.) ¡Rechazo esa compasión! ¿Compadecen a las víctimas los asesinos y los verdugos? ¡Pobre padre mío! ¡Malditos seais, invasores de un pueblo que os aborrece! ¡Malditos vosotros y vuestro emperador! ¡Que os trague el infierno! (Fuera de sí.)

---

(1) Abuelo—María
Oficial Gaspar

OFICIAL (Levantándose airado.) ¿Qué dijiste, miserable?
ABUELO (Conteniéndole.) ¡Por Dios!... ¡Comprended!...
MARÍA (Suplicante, llorosa.) ¡Piedad! ¡Señor! ¡Piedad!
ABUELO (Enérgico.) ¡Has hecho mal, Gaspar!
OFICIAL ¡Insensato! ¿Sabes el peligro que corres? Si yo te denunciase... ¡nada! Un pelotón de soldados en la plaza... Tú arrodillado ante ellos. Una voz... una descarga... ¡Un hombre muerto! (Pausa. Todos atemorizados.) Soy bien nacido... Comprendo el dolor que te dicta esas palabras. Es legítimo y noble Y ahora basta. Continúe la cena. No he oído nada. (Pausa. Todos comen. Silencio general. María mira de vez en cuando fijamente al Oficial. Rompiendo el silencio, penoso a media voz.) ¿Decíais que hace poco que murió vuestro padre?
ABUELO Seis meses. En Gerona.
OFICIAL ¿Defendiéndola contra nosotros?
ABUELO Sí.
OFICIAL (Disgustado.) Comprendo el odio. ¡Pobre muchacho! ¡Infeliz niña! ¡Maldita guerra que os ha dejado huérfanos. ¿No tenéis madre?
MARÍA Años há que murió.
OFICIAL (Emocionado.) ¿Lloráis mucho a vuestros padres?
MARÍA Sí, señor... Mucho... ¡Siempre!
OFICIAL ¡Es triste... muy triste!... (Se enjuga una lágrima.)
ABUELO ¿Qué os pasa?
MARÍA ¿Por qué lloráis?
GASPAR (Sorprendido.) (¡Llora!)
OFICIAL ¡Qué bien me encuentro aquí!... Vuestras penas son las mías... Yo soy huérfano también. Solo en el mundo... Y ahora parece que me siento fraternalmente acompañado. Amigos míos en el dolor... la nostalgia de la patria, de la familia y del hogar reviven en mi corazón ternuras infinitas que me conmueven hondamente. Porque arde la maldita guerra entre mi Emperador y vuestra España, soy aquí un intruso y un enemigo. ¡Pero ante el dolor enmudece el odio!
MARÍA ¡Verdad, señor, verdad!
GASPAR (¡Silencio, hermana!)
ABUELO ¡Tampoco el señor Oficial tiene padres!
OFICIAL ¡Tampoco!
ABUELO ¡Odio a la Francia! .. Pero habla el señor Oficial de un modo que me llega al corazón.

Creo que sois un hombre de bien... ¡Esta es mi mano! (Tendiéndole la diestra que el Oficial estrecha.)

GASPAR (¿Qué hace el abuelo? ¿Qué hace?)

EMILIO (Soñando.) ¡Los Reyes! ¡Los Reyes!...

OFICIAL ¡Oh, el rapaz!... ¿Es que sueña acaso?

ABUELO Sí, en la fiesta de mañana... Sueña que los Reyes de Oriente pasan dejándole alegría en su corazón ¡La hermosa edad de la inocencia! Pero el señor Oficial estará cansado. Es hora ya de dormir. ¡A la cama, señor Oficial!

OFICIAL Acepto... Me rinden la fatiga y el sueño.

ABUELO Por aquí. Venid, que yo os guiaré. (Vanse escalera derecha. El Abuelo se lleva el velón quedando la escena iluminada únicamente por el fuego del hogar.)

OFICIAL Os sigo. ¡Buenas noches! (Volviéndose a María y Gaspar.)

MARÍA ¡Buenas noches!

ESCENA IX

MARIA, GASPAR EMILIO dormido

GASPAR ¡Mal rayo le parta! (Por el Oficial.)

MARÍA (Llorosa.) ¡Calla!... ¡Calla, Gaspar!

GASPAR ¿También lloras tú?

MARÍA No .. no.

GASPAR ¡Lloras por él! ¿Sientes lástima por los asesinos de nuestro padre, mala hija?

MARÍA ¿Yo? ¿Yo, Gaspar?

GASPAR ¡Mala hija es la que tiene lágrimas de compasión para los que la dejaron huérfana!

MARÍA El abuelo lloraba también y ha estrechado su mano...

GASPAR El abuelo es un viejo... un niño otra vez... no vive ya.

MARÍA Ese hombre... Ese hombre no es el que mató a nuestro padre. ¿Viste cómo lloraba por nuestra desgracia?

GASPAR Es un francés... eso basta. Es un lobo de la camada que sitió a Gerona, un ladrón de nuestra independencia, un enemigo de nuestro Dios. ¿Y aún sientes por él lástima? A fe de Gaspar te juro que no saldrá vivo de

esta casa. El Alcalde dijo bien .. «Somos pocos para defendernos, pero bastantes para vengarnos.» ¡Le mataré!

ESCENA X

DICHOS, el ABUELO con el velón

ABUELO Ya queda en su habitación. Se ha mostrado muy agradecido. Parece un hombre honrado. (Dejando el velón sobre la mesa.)

GASPAR A mí me parece acto de brujería el suyo... ¡Mi abuelo y mi hermana fraternizando con un francés! ¡Un hombre honrado!... ¡Un asesino!... ¡Eso es, un canalla y un asesino!

ABUELO ¿Por qué te exaltas? .. Yo nunca había visto a un francés. Me parecía que habían de ser otra cosa .. tener otra cara y...

GASPAR ¡Dignos son de la muerte y del infierno!

ABUELO Lo que es éste... No diré que otros... Este es un buen hombre; yo respondo.

GASPAR ¡Da vergüenza oir esto! ¡Vergüenza!

ABUELO Bueno... A dormir .. ¿Vienes, María?

MARÍA No .. Me quedaré aquí cerca del pequeño. Como duerme exaltado por la ilusión de los Reyes, podría despertar y al verse solo, tener miedo. ¡Pobre niño!

ABUELO Como quieras. Dios os dé feliz sueño. Gaspar...

GASPAR No quiero oir nada, ni a nadie. Estoy febril... ¡Buenas noches! (Queda pensativo.)

ABUELO (Cogiendo la luz.) Eres tozudo como tu padre que esté en el cielo. No desmiente el linaje quien se parece a los suyos. (Vase por la escalera con el velón y la escena vuelve a quedar iluminada únicamente por el fuego del hogar.)

ESCENA XI

MARIA, GASPAR, EMILIO durmiendo

GASPAR ¿Tú te quedas?

MARÍA Sí. Déjame. No tengo ganas de hablar. Procuraré dormir. (Se sienta a la derecha de la mesa y pone los codos y reclina la cabeza sobre la misma.)

GASPAR Dormid todos... yo velaré. El también dor-

mirá. (Por el Oficial.) ¡Vino tan cansado!... ¡De tan lejos!... ¡Ah, si yo pudiera cambiar tu sueño por el de la eternidad! (Se sienta junto al hogar.)

EMILIO (Soñando.) ¡Los Reyes! ¡Los Reyes!

GASPAR Pobre Emilio. Sueña con los Reyes. ¡Con qué ansia les espera!... ¿Eh, qué ruido es ese? (Se oye llamar muy suave en la puerta de la calle.) ¿Llaman? (Abre.) ¿Eres tú? Entra, Juan. Habla bajo. Están durmiendo.

ESCENA XII

MARIA, EMILIO, GASPAR y JUAN

Los dos primeros duermen. Juan mira a todas partes con gran recelo. Viene embozado en una manta, habla con miedo de que le oigan. Toda la escena rápida. Poca voz

JUAN A ti te busco.

GASPAR ¿Qué ocurre? (Con mucho interés.)

JUAN Vengo de casa del Alcalde.

GASPAR ¿Y los franceses?

JUAN Todos alojados.. Todos duermen. ¿Y el vuestro?

GASPAR Duerme también. Allá arriba.

JUAN ¿Estás seguro? ¿No puede oirnos?

GASPAR No. Habla.

JUAN ¿Y tu hermana? Las mujeres son asustadizas y...

GASPAR Mira. Está dormida.

JUAN Pues oye lo que el alcalde ha dispuesto. ¡Una gran idea! Verás. Cada vecino tiene en su casa un francés, menos el señor cura que tiene cuatro, y seis el alcalde. Todos los gabachos se han dormido como turcos. Venían rendidos. Bueno. Tú sabes que estos días se acostumbra a matar el cerdo. El capitán de los invasores ha dicho que mañana quiere almorzar solomillo fresco. También los soldados quieren. Y he aquí la idea del Alcalde. ¡Una idea... magnífica!

GASPAR ¿Cuál?

JUAN Se hará un pregón ordenando que todos los vecinos que tengan cerdo en su casa, lo maten en seguida.

GASPAR ¿Y bien?

JUAN ¡Ogaño el cerdo será el gabacho! ¿Eh? ¿Qué tal te parece la idea?

(En este momento María abre los ojos y mira con extrañeza a Gaspar y Juan. Va escuchándolos luego con creciente interés y terror, a medida que se entera de lo que dicen.)

GASPAR (Con alegría salvaje.) ¡Sí! ¡Sí! ¡Comprendo! Cada vecino degollará al alojado que tenga en su casa!

JUAN ¡Eso es!

GASPAR ¡Qué magnífica venganza! ¿Y saben todos los vecinos?...

JUAN Todos. Se han avisado uno por uno; sólo se espera el pregón. Y puesto que afirma el cura que el que mata a un francés gana el cielo, podemos estar tranquilos. ¡Nos espera la gloria!

(María hace un gesto de horror del que ellos no se enteran. La escena está iluminada débilmente por el resplandor del fuego.)

GASPAR ¡Es soberbio! ¡Soberbio!

JUAN Estarás prevenido, ¿eh? Contamos contigo. Yo me vuelvo a casa. Tengo alojado también. Margarita quedó afilando el cuchillo.

GASPAR ¡Qué lástima que sólo sea uno! Degollaré a mi cerdo. Tu hora ha llegado, miserable! (Amenazando hacia la escalera.)

JUAN Adiós y buena mano. Un solo golpe.

GASPAR Descuida... Descuida. (Acompañándole a la puerta de la calle.) Buenas noches, Juan, y buena suerte. Si alguno pregunta mañana por los gabachos, responderemos que les busquen bajo tierra.

JUAN Eso es... ¡Y el cielo es seguro! El cura lo garantiza! (Vase Juan, y Gaspar cierra la puerta de la calle, metiéndose la llave en el bolsillo.)

ESCENA XIII

MARIA, fingiendo dormir. EMILIO, dormido realmente. GASPAR ebrio de gozo

GASPAR ¡Oh! ¡Qué hermosa noche! Tiemblo de alegría... ¡Nunca pude esperar venganza tan completa! Voy por el cuchillo. Hay que afilarlo cuidadosamente. (Vase por la escalera.)

ESCENA XIV

DICHOS, menos GASPAR

María que ha seguido a Gaspar con la vista, se levanta horrorizada.

MARÍA ¡Qué horror! ¡Qué horror! Y lo harán. ¡Asesinarle en casa! ¡Es verdad que son los asesinos de mi padre, los destructores de Gerona! Pero no fué él, y parece un hombre honrado. ¡Oh, Virgen soberana! Evitad ese crimen. ¡Que no le maten! ¡Sálvale, Reina del Cielo! ¡El no quiero que muera! ¡El no! (Se arrodilla ante la imagen y reza fervorosa.)

ESCENA XV

DICHOS, voz del PREGONERO en la calle. Después el OFICIAL

PREGONERO En nombre del Rey nuestro señor que Dios guarde, yo el alcaide de este pueblo, ordeno y mando: que cada vecino mate el cerdo que tenga en casa. Lo que hago saber por público pregón. Cúmplase lo ordenado

MARÍA ¡Oh!... ¡El pregón!... ¡El pregón! (Aparece el Oficial por la escalera y se detiene mirando a María fijamente. Por las rendijas de la ventana se ve que comienza a clarear y el fuego va disminuyendo. Pausa. Ella acaba su oración, se santigua y ve al Oficial en la puerta, que está mirándole.) ¡Ah! ¡Vos!... ¿Vos, señor?

OFICIAL (Con dulzura.) ¿Rezas, María? ¿No duermes esta noche? (Baja.)

MARÍA (Turbada.) No... porque...

OFICIAL ¿Por qué?... Habla... ¡Tiemblas!... ¿Es que me tienes miedo?

MARÍA No... No señor... Es que hace poco que he despertado... y el frío...

OFICIAL No es tu cuerpo el que tiembla, sino tu alma. (Ella llora.) ¿Lloras? ¿Por qué lloras María? Quiero saberlo. (Imperioso, acercándose. Dentro se oye más lejos, de nuevo, el pregón completo. Silencio. Los dos escuchan.) Es raro... A

hora tan avanzada un pregón? ¿Se acostumbra en el pueblo?

MARÍA. (De repente, acercándosele, suplicante) Nunca se hizo... peró... huid, señor, huid!

OFICIAL ¿Qué dices?

MARÍA ¡Pronto... huid o estáis perdido!..

OFICIAL ¿Pero qué pasa?

MARÍA Aún es tiempo... ¡Salvaos, señor, salvaos!

OFICIAL ¿Qué peligro?... ¡Habla, habla!

MARÍA Os matarán a todos. El pregón es la señal.

OFICIAL ¿Qué dices? ¡Traición miserable! ¡Crimen monstruoso! ¡Pero tú sueñas todavía!

MARÍA No... Han traído el aviso para mi hermano. Lo he oído bien. Todos seréis asesinados. ¡Huid! ¡Huid!

OFICIAL ¡Qué infamia! ¡Qué infamia! (Coge a María y la mira fijamente.) ¡Y es verdad! Está en tus ojos. Tu terror y tu angustia lo delatan. (Desesperado.) ¡Oh! ¡Hermanos míos de bandera!.. ¡Mis leales soldados! (Se dirige a la puerta, que encuentra cerrada.)

MARÍA ¡Callad! ¡Mi hermano puede oiros!

OFICIAL ¡Mejor! Saciaré en alguien mi furiosa indignación.

MARÍA ¡No! ¡Eso no! ¡Madre de los Angeles! ¡Huid por la ventana, aún las sombras os protegerán. Pronto clareará el alba. No os detengáis... Bajad al huerto, ganad la tapia y encontraréis un camino pedregoso, seguidlo. Después un bosque de pinos y allí comenzará vuestra seguridad. ¡De prisa, señor; deprisa! Vuela el tiempo. Os va la vida. (Sube a media escalera.)

OFICIAL ¡Ah! ¡Gracias, gracias, María! ¿Y cómo pagarte?

MARÍA ¿Cómo? Teniendo bien presente esta noche de Reyes, y cuando ya en la patria roguéis por vuestros padres muertos, acordaos de mí! ¡Adiós, señor! (Llega al dintel.)

OFICIAL ¡Espera! ¿Dónde vas? ¿No volveré a verte?

MARÍA Ya no... Voy a detener a mi hermano.

OFICIAL ¡Adiós, María!

MARÍA (Le mira con gran emoción.) ¡¡Adiós!! ¡¡Adiós para siempre! (Vase.)

ESCENA ULTIMA

El OFICIAL, EMILIO dormido

OFICIAL ¡Pobre niña! . ¡Pero esa horrenda vileza! Si yo pudiera dar la voz de alárma... ¡Quizás es tiempô todavía! ¡Niña piadosa, que Dios te lo pague! (Se pone el morrión y el capote en el brazo, disponiéndose a marchar. El fuego se ha extinguido por completo.)

EMILIO ¡Los Reyes! ¡Los Reyes! (Soñando.)

OFICIAL ¡El pobre pequeñuelo! ¡Cómo sueña! (Abre la ventana y un rayo de sol entra e ilumina la figura del Oficial, haciendo brillar galones y adornos. Emilio despierta y se restrega los ojos.) ¡Ya sale el sol! ¡Adiós, niña salvadora de mi vida! (Mirando con amor por donde se fué María)

EMILIO ¡Ah!... ¡Los Reyes! ¡Los Reyes! (Mirando extático al Oficial.)

OFICIAL (Vuelve la cara y al ver al niño que le míra, acercándose a él le dice:) ¡Oh, hermoso niño! Sé noble y honrado. Ama. La guerra es odio que nos separa; el amor es dicha que nos une. ¡Tôma! (Tirándole un bolsón que el niño recoge del suelo.) ¡Adiós! (Desaparece por la ventana.)

EMILIO ¡Era un Rey! ¡Y no era el negro! ¡Oh, el bolsón está repleto. (Lo vacía sobre la mesa.) ¡Onzas! ¡Onzas de oro! ¡Abuelo, María, Gaspar! ¡Venid! ¡He visto a los Reyes! Uno de ellos me ha dado un bolsón de onzas. ¡Venid, venid todos! ¡He visto a los Reyes! ¡He visto a los Reyes!

(Mueve las monedas.)

(Telón rápido.)

FIN DE LA OBRA



Precio: UNA peseta